

[Pangeanic](#) inició su trayectoria empresarial a mediados de 2000 en Valencia como filial de una compañía japonesa de traducción después de haber operado inicialmente desde Manchester, Reino Unido. En el 2004 se independizó como consecuencia de la reestructuración del grupo y comenzó a desarrollar sus propios trabajos de I+D. «Empezamos a trabajar en traducción automática cuando todavía era un tabú», recuerda el director general de Pangeanic, Manuel Herranz. En aquella época, este sector se ceñía únicamente al trabajo de traducción humana, pero la firma valenciana pronto vio que había futuro en las *máquinas* y se convirtió en una de las fundadoras de la plataforma Translation Automation User Society (TAUS), junto a grandes compañías como Intel, Microsoft, Oracle o Adobe. «Entonces estas empresas tenían muchos datos que traducir y no sabían cómo operar con ellos», comenta. «La explosión de información que traducir ya constituía un reto para ellas hace 7 u 8 años y sabían que sin mayores niveles de automatización, difícilmente podrían ofrecer la información a sus usuarios puntualmente, en un número creciente de idiomas y cada vez más rápido».

Tras estos primeros pinitos en la traducción automática, en 2007 se dio una doble circunstancia. La primera fue económica: los clientes de Pangeanic empezaron a presionar para lograr una bajada de precios de hasta el 25%. La segunda, profesional: «empezamos a preguntarnos por qué salía tan mal la traducción automática en los programas de aquellos años». Pangeanic, como empresa de traducción, había ganado un [concurso de posesión de textos traducidos automáticamente](#) en la Unión Europea. La pretraducción por parte de máquinas no configuradas con terminología y expresiones previas no resultaba algo atractivo para traductores que veían perder el control sobre las herramientas de su trabajo. Y así se decidió a mejorar este campo. Pangeanic encontró a su mejor aliado cerca de casa. «Descubrimos que la Universidad Politécnica de Valencia tenía uno de los mejores centros de investigación de traducción automática del mundo», explica Herranz. Con la ayuda de los expertos de la UPV y del Instituto Tecnológico de Informática (ITI), Pangeanic creó su propio motor de traducción automática capaz de acelerar los procesos y reducir costes. Los avances en este terreno llevaron a la presentación de la plataforma ante la [Dirección General de Traducción](#) de la Unión Europea, la FAO, y numerosos eventos comerciales.

La plataforma valenciana traduce actualmente a nueve idiomas (inglés, español, francés, alemán, italiano, portugués, sueco, danés y japonés). La traducción a ruso y coreano ya está en versión básica y en poco tiempo lanzarán la de árabe y chino. Su mercado es principalmente extranjero. El 95% de su facturación corresponde a exportaciones y el 67% de ellas se localiza en Japón. Y es que grandes compañías del país nipón como Sony, Panasonic, Pioneer o Subaru y otras confían en las soluciones de traducción automática y revisión humana de Pangeanic. Se trata de un mercado en expansión para esta empresa.

El sistema de traducción automática valenciano está basado en métodos estadísticos, al contrario que la mayoría de la competencia, que se asienta en información lingüística. Lo habitual es que un traductor utilice parejas de palabras en idiomas muy cercanos y para ello, es necesario crear reglas de «causa-efecto» de una en una. Sin

embargo, el motor valenciano utiliza algoritmos matemáticos para dar con la equivalencia de las palabras. Este método tiene muchas ventajas: permite traducir entre idiomas que no son cercanos (por ejemplo, del español al japonés) y hacerlo más rápido sin tener que enseñar al motor el significado de cada palabra. «Basta con tener suficientes datos para que el propio algoritmo detecte los patrones lingüísticos», afirma Herranz.

Para explicar el funcionamiento de su plataforma, Herranz toma como punto de partida el Traductor de Google, con el que comparte más diferencias que las similitudes. Una de las ventajas del motor de Pangeanic es que se adapta a las necesidades de cada caso. El de Google es cerrado, pero el de Pangeanic es a medida. La empresa valenciana recopila las antiguas traducciones de un cliente, las almacena y las incorpora a su motor para que éste «hable» con la «terminología» y el «estilo» de cada cliente. Herranz explica la diferencia con un ejemplo: «una exportadora de zumos de manzana necesitará una plataforma que traduzca la palabra 'manzana', pero la compañía Apple ya no podría utilizar ese traductor porque continuamente traduciría su nombre como 'manzana'. El nuestro es capaz de adaptarse a la identidad de cada cliente». Para garantizar aún mejor esta adaptación al lenguaje del cliente, Pangeanic se ha especializado en diferentes sectores como son la traducción de webs, textos legales, técnicos, automoción, comunicación corporativa, informes sociales, videojuegos, información médica y farmacéutica o revistas científicas.

Otra gran ventaja del motor de Pangeanic es su rapidez. Mientras que un humano puede traducir unas 1.800 palabras al día, con su sistema un traductor humano puede llegar hasta 6.000. Esta propiedad es clave para empresas que quieren mejorar su visibilidad en internet porque pueden actualizar su web prácticamente al día en varios idiomas a la vez y con revisión humana. «La traducción automática es una herramienta muy sencilla para hacer crecer una empresa en la red y lograr que aparezca en las primeras posiciones de los buscadores», apunta Herranz. También supone una reducción de costes importante para aquellas que manejan grandes cantidades de documentación como, por ejemplo, las farmacéuticas que tienen que traducir test médicos (que pueden duplicar las Páginas Amarillas) en los países donde operan.

Pangeanic, a diferencia de muchos de sus competidores, guarda los secretos de sus clientes. «Si copias y pegas un texto en el Traductor de Google, inmediatamente esa información se queda almacenada en caché en internet», destaca. Empresas farmacéuticas, financieras o de seguridad, entre muchas otras, lo último que desean al traducir sus textos es que se hagan públicos o accesibles o se conviertan en una base de datos otras empresas. «Como nuestro sistema ofrece la posibilidad de funcionar en cerrado, enseñamos a nuestros clientes a utilizarlo y así mantienen su confidencialidad», añade.

Uno de los grandes éxitos de Pangeanic es el desarrollo del motor personalizado para Sony Professional Solutions Europe. «El trabajo para esta empresa global exige altos estándares de control de calidad en el proceso de traducción», apuntan. Los traductores de la multinacional tienen que «estar familiarizados no sólo con el estilo corporativo, sino también con la terminología». Pangeanic ha sido capaz de crear grandes bases de datos terminológicas y ha acumulado cientos de memorias de traducción con el fin de ofrecer un proceso «más consistente una y otra vez». Dentro de Europa, la firma valenciana ha brindado varios tipos de traducción y publicaciones a Sony. Su «alto nivel de gestión» de la terminología y de las grandes bases de datos ha permitido a la empresa de electrónica de consumo «ahorrar miles de euros» en el trabajo de traducción mediante el reciclaje de material traducido anteriormente. «Cada vez que una oración había sido traducida en el pasado, nuestras memorias de traducción recordaban esa frase, o una parte de ella, para que el cliente sólo tuviera que pagar por el nuevo material que necesitara traducción», indican desde Pangeanic. La compañía creó así motores que traducían al español, francés, alemán e italiano que «sonaban a Sony e incluían discurso de marketing, descripciones técnicas de producto y textos técnicos para manuales de usuario». Los resultados se presentaron en numerosos eventos de la industria de la traducción, tales como TAUS Portland, TAUS Tokyo y Localization World 2010 Barcelona.

AL FINAL, UN HUMANO

Al final de la cadena de la traducción automática «siempre» debe haber un humano. [Pangeanic](#) también ofrece su propio equipo —actualmente tiene 17 empleados— para los servicios de postedición humana, sobre todo en los casos donde se requiere que se recree el significado de una frase, más allá de traducirla literalmente.